

Del rojo al amarillo

El sector de la patata cambia de orientación productiva; prefiere las variedades aptas para industria y asegura la rentabilidad con contratos de venta

El 45% de la producción de patata irá destinada este año a la industria de transformación.

A pesar de que la evolución de superficies no es positiva y que el balance económico de la pasada campaña ha sido desfavorable, el sector de la patata está utilizando todos los recursos a su alcance para adaptarse a las necesidades del mercado. El empleo masivo de semilla certificada, la siembra de variedades con destino a industria y el incremento significativo del porcentaje de patata contratada durante esta campaña muestran el camino de supervivencia de uno de los cultivos más arraigados en Rioja Alta y que más está sufriendo en la última década. La Oficina de la Patata en Santo Domingo de la Calzada, que se pondrá en marcha a lo largo de la campaña, apoyará a los productores en esta nueva orientación productiva, en busca de mayor competitividad.

Texto y fotografía: **Sección de Estadística**

El material vegetal utilizado en el cultivo de la patata ha ido variando en estos últimos años, tanto en tipo de semilla como en variedades, adaptándose a las demandas del mercado. Así lo muestran los datos recogidos por la Sección de Estadística en los últimos años.

Mientras que a principios de los años 80, se empleaba mayoritariamente (90%) semilla nacional y sin certificar; actualmente, se importan unas 6.200 toneladas de semilla para cubrir el 96% de las siembras que se realizan en La Rioja. Esta semilla, procedente casi toda de Holanda y Escocia, está libre de virus y garantiza la utilización de variedades con una calidad demostrada.

En el cuadro 1, (pag 26) se indican los kilos de semilla por hectárea que se recomiendan en La Rioja, según el calibre de la misma.

Variedades

Los agricultores también han ido adaptando el empleo de variedades a los gustos del mercado y han superado las crisis en el sector a base de continuos cambios varietales, como se muestra en el sucinto análisis histórico que se expone a continuación.

Hace unos 20 años, el 75% de la patata que se cultivaba en Rioja Alta correspondía a la variedad Desirée, patata roja que utilizaban los agricultores para almacenar y, posteriormente, vender para el mercado en fresco. El resto de las variedades empleadas eran Jaerla, Kennebec, Red Pontiac, Draga y Baraka, entre otras. Es en este periodo, entre 1980 y 1985, cuando el sector vive sus mejores años.

La primera crisis en el sector aparece en el año 85, con una caída de precios

que obliga a intervenir en el mercado. Un año más tarde, la situación no mejora y, coincidiendo con la incorporación de España en la CEE, comienza a introducirse patata procedente de Europa. La entrada de grandes cantidades de patata de la variedad Bintje provoca en el consumidor nacional una preferencia hacia patata de piel blanca. Esta circunstancia tiene una repercusión significativa en La Rioja: se inicia el declive de la variedad Desirée, mayoritaria en aquellos momentos en la región. Esta situación continúa desde 1986 a 1991, produciéndose una pérdida

La tendencia hacia variedades blancas, más aptas para industria, ha sido constante en los últimos años.



CUADRO 1.

CANTIDAD DE SEMILLA POR HECTÁREA RECOMENDADA SEGÚN SU CALIBRE

Calibres semilla	Kg. de semilla/ha	% Superficie de uso
28-35 mm.	1.100	4
35-45 mm.	1.350	7
35-55 mm.	1.850	26
45-65 mm.	2.000	16
50-60 mm.	2.250	45
Sin certificar	2.250	2

de mercado de las variedades rojas tardías que son sustituidas por las blancas Marfona y Draga, principalmente.

Los precios sufren grandes variaciones de un año a otro y el agricultor, con objeto de mantener la rentabilidad, se obsesiona por aumentar los rendimientos, que oscilan entre las 50 y 60 toneladas por hectárea. La principal repercusión es una disminución de la calidad del producto. En ocasiones, en torno a la cuarta parte de la cosecha es de tubérculos de gran calibre (de más de 90 mm) no aptos para comercializar.

En el año 1992, el sector de la patata de La Rioja vuelve a sufrir una fuerte crisis debido a los excedentes y a la entrada masiva de patata que procede de Europa. El sector reacciona durante los

dos años siguientes exigiendo el producto lavado con el fin de adaptarse a las exigencias del mercado. Comienzan a introducirse nuevas variedades, como la Monalisa, y los almacenistas y cooperativas se plantean inversiones en trenes de lavado. Otra alternativa que se toma es sembrar patata con destino a la industria de fritos; así, en los primeros años de la década de los 90, hacen su aparición las variedades Agria y Hermes.

Los envases de 25 kilos quedan sustituidos por otros de 10 y menos. Es un periodo en el que se buscan nuevas alternativas para sacar rentabilidad a la patata. Entran en escena la alubia verde y el guisante de industria como productos de cultivo en rotación con la patata, sobre todo en los suelos cascajosos formados



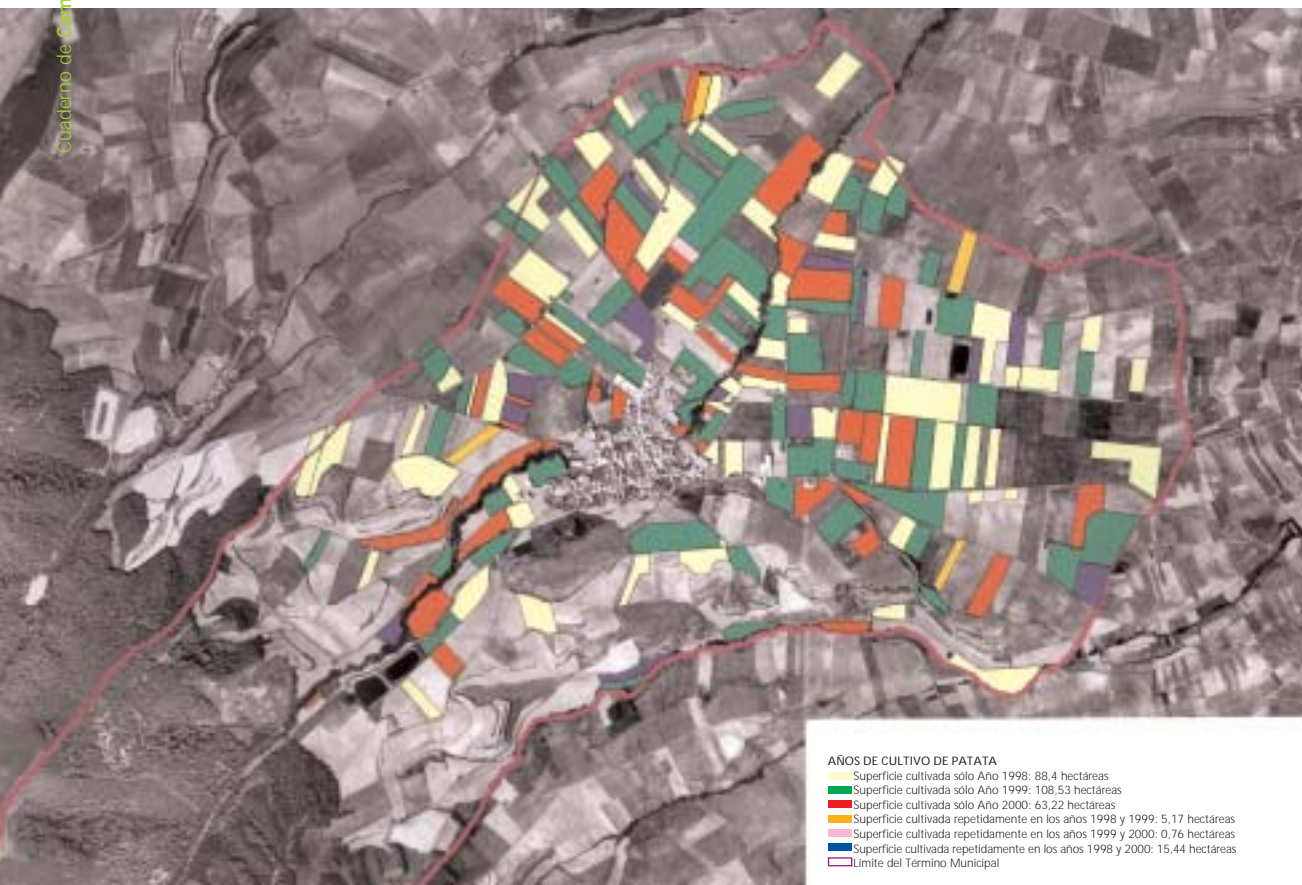
Recogida de patata Jaerla en el valle del Iregua para el consumo en fresco.

en las terrazas del río Oja.

En la campaña 94-95 se consiguen buenos precios debido a la sequía de otras zonas productoras. A partir de entonces, las comarcas castellanoleonesas de Valladolid y Salamanca reaccionan incrementando su superficie con variedades de patata que demanda más el mercado y entran en competencia con La Rioja.

En los últimos años, los vaivenes de precios, con caídas muy importantes en 1996 y 1999, han provocado una reacción en el sector hacia variedades para industria, sobre todo Agria y Hermes, y patata de mayor calidad para fresco, evitando las siembras en terrenos cascajosos que provocan deformidad en el producto. Vista la escasa estabilidad del sector, los agricultores buscan en las contrataciones con la industria un sistema claro de asegurar rentas.

MAPA DE ROTACIONES DE CULTIVO DE PATATA. VILLAR DE TORRE (1998-2000)



CUADRO 2.

DESTINO DE LAS DISTINTAS VARIEDADES CULTIVADAS EN LA RIOJA. 2000

Variedades	%	Color piel	% Frito	% congelado	% fresco
Agria	33,0	Blanca	60		40
Hermes	30,0	Blanca	100		
Desiree	7,0	Roja	10		90
Marfona	6,0	Blanca		5	95
Jaerla	4,5	Blanca			100
Red Pontiac	3,5	Roja		95	5
Kondor	2,5	Roja			100
Monalisa	1,5	Blanca			100
Caesar	2,5	Blanca			100
Kennebec	1,5	Blanca			100
Bolesta	1,5	Blanca	100		
Victoria	1,0	Blanca	75		25
Picasso	1,0	Blanca			100
Draga	1,0	Blanca			100
Europa	1,0	Blanca			100
Carlita	0,5	Blanca			100
Agata	0,5	Blanca			100
Otras	1,5				
TOTAL	100				

Las variedades Jaerla y Kennebec se cultivan principalmente en las comarcas de Rioja Media y Rioja Baja

Los datos de siembra de esta campaña indican que el 63% de la superficie se ha destinado a partes casi iguales a Agria y Hermes, variedades blancas; la primera, apta tanto para frito como para mercado y la segunda, sólo destinada a industria. La Desiree ocupa actualmente sólo el 7% de la superficie.

En las comarcas de Rioja Media y Baja, se utilizan variedades de media estación como Jaerla, que ocupa el 60% de la superficie, y Kennebec, con un 20%. El resto de la superficie se destina a otras variedades.

Más contratos

Conforme han cambiado las variedades, han variado los destinos. Hace 10 años toda la patata producida era distribuida para el consumo en fresco, el 80% al mercado nacional y el 20% restante a exportación, con Portugal como principal importador.

A mediados de los 90, la industria absorbía el 20% de la producción, mientras que un todavía significativo 80% iba al consumo en fresco. Portugal seguía siendo el destino mayoritario de la patata exportada.

Las cifras actuales son bien distintas: casi la mitad de la producción de patata riojana (45%) se destina a la industria de transformación (fritos fundamentalmente) mediante contratos con los agricultores. Para esta campaña, la Hermes se ha contratado a 17 ptas/kg y la Agria, a 15-16 ptas/kg.

Un 30% de la producción va al mercado en fresco, que demanda patata lavada y con calidad y el 25% restante dependerá de la demanda para acudir al mercado fresco o a la industria.

Otro destino de la patata es la feculera de Santo Domingo, la única industria en España que se dedica a la fabricación de fécula de patata; que, si bien se abastece

de los destrios, también molturan variedades de patatas específicas para fécula como son Producen y Saturna, cuyo cultivo se extiende a unas 20 hectáreas en La Rioja.

La producción de patata riojana con destino a la feculera se sitúa entre las 6.000 y las 9.000 toneladas dependiendo del año. Esta cantidad supone el 35% del volumen total que moltura la feculera; el resto es aportado por País Vasco y Castilla y León.

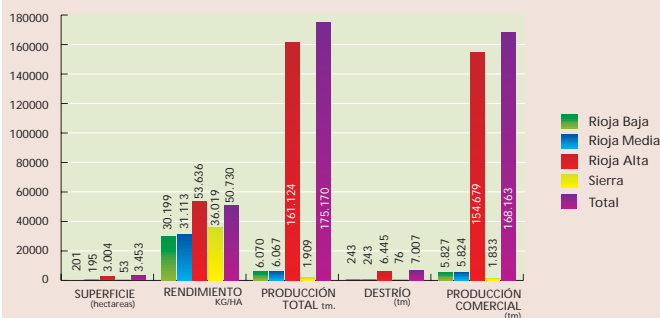
Inventario de superficies

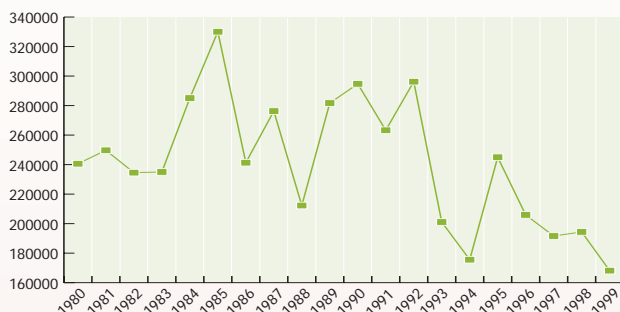
La superficie de patata en La Rioja se determina mediante la elaboración de un inventario dirigido por la Sección de Estadística, en el que se investigan todas las parcelas con patata de los municipios más representativos de la comarca de La Rioja Alta. Este año, los municipios elegidos han sido Bañares, Santo Domingo, Villalobar, Villar de Torre, Castañares de Rioja, Rodezno, Berceo, Manzanares de Rioja, Villarejo, Santurde, Cañas, Canillas de Rioja Tuerto, Grañón, Santurdejo, Villarta Quintana, San Millán de la Cogolla, Estollo, San Torcuato, Herramélluri, Baños de Rioja, Ochánduri, Cidamón, Alesanco, Haro, Casalarreina, Cihuri, Corporales, Anguciana, Leiva y Cuzcurrita de Río Tirón. Entre todos ellos suman el 80 % de la superficie cultivada en La Rioja.

Este porcentaje da muestra del grado de fiabilidad de los datos que aporta este inventario.

A modo de ejemplo, en el mapa adjunto se presenta el municipio de Villar de Torre con los datos obtenidos en las campañas 1998, 1999 y 2000. En esta localidad, como en todas las demás de Rioja Alta, la patata es clave en las rotaciones de cultivos y en el mapa se aprecia la utilización de la tierra en estas tres campañas: dos consecutivas de cereal y la tercera de patata. Sólo se ha repetido patata en el 7,6% de la superficie total de cultivo durante las 3 últimas campañas. Por tanto el 92,4% de la tierra se ha cultivado una sola vez de patata desde 1998.

Los datos de 1999





Producción comercial

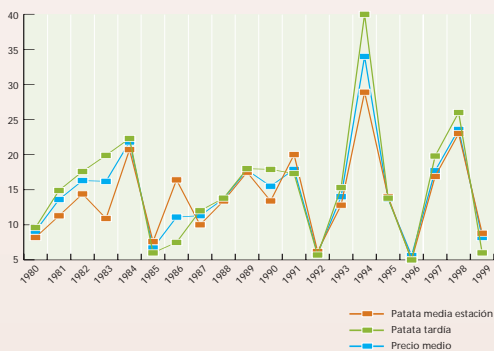
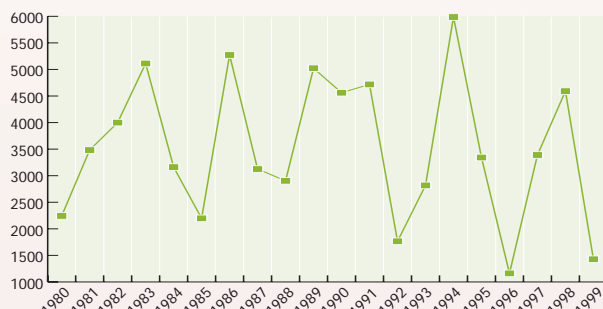
(toneladas)

Paralelamente a la superficie, se ha producido una reducción de la producción, si bien no tan acusada debido a que el agricultor se ha visto obligado a aumentar los rendimientos ante la caída de precios para mantener las rentas. Entre los años 1984 y 1999 se ha reducido la producción un 41%, ya que se ha pasado de obtener 285.000 toneladas a las 168.000 de la pasada campaña.

Valor de las producciones

(millones de pesetas)

Las caídas de precios han influido considerablemente en la producción total agraria que genera la patata, aunque también se ha dejado notar la reducción de superficies. En consecuencia, los mejores resultados económicos se consiguieron en el año 94, casi 6.000 millones de pesetas, debido a las buenas cotizaciones alcanzadas, 34 ptas/kg, las más elevadas en 20 años.



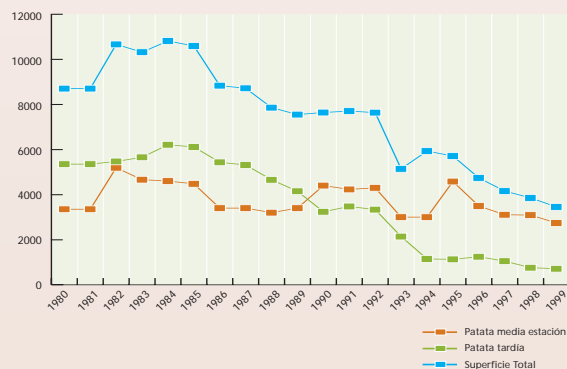
Precios medios

(ptas/kg)

La falta de una regulación del mercado de la patata provoca dientes de sierra en los precios de este producto. La inestabilidad de las cotizaciones es, precisamente, uno de los factores que ha influido en la reducción de superficies y que ha provocado un cambio de orientación del sector. Esta situación también ha influido en un incremento de la contratación para asegurar las rentas.

Superficie (hectareas)

La superficie sembrada de patata ha ido decreciendo un 68% desde 1984 a 1999, al pasar de casi 11.000 hectáreas a 3.453. Se advierte, además, que a partir del año 1989 la patata de media estación ocupa más superficie que la tardía a consecuencia de la pérdida de posiciones en el mercado de la variedad Desirée.



La feculera de Santo Domingo recoge entre 6.000 y 9.000 toneladas de patata cada año.

